

¿HACIA DÓNDE
ESTAMOS **CRECIENDO**?:
Los límites del
Producto Bruto Interno

FECHA DE RECEPCIÓN:

05 DE JUNIO DE 2021

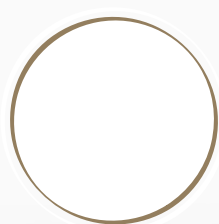
FECHA DE ACEPTACIÓN:

23 DE AGOSTO DE 2021

PÁGINAS 57 - 69

ECONÓMICA | AÑO 8 - EDICIÓN XIII - NOVIEMBRE

¿HACIA DÓNDE ESTAMOS **CRECIENDO**?: *Los límites del Producto Bruto Interno*



José María Miguel Loyola Romero¹

RESUMEN EJECUTIVO

Actualmente el Producto Bruto Interno es la medida más usada para medir el estado de una economía; sin embargo, este índice no mide varios aspectos de una sociedad. En el caso del Perú, en los últimos años se ha vivido lo que muchos economistas han denominado un “milagro económico” debido a las altas tasas de crecimiento del PBI; no obstante, nos hacemos la pregunta si el país ha vivido verdaderamente por una etapa milagrosa a partir de un breve repaso de otros indicadores, así como también de un breve repaso de lo que consideramos valioso. Se concluye que el crecimiento del PBI en estos años no se ha reflejado en otros aspectos de la sociedad peruana

Palabras clave: desarrollo, PBI, valor, historia económica, indicadores

ABSTRACT

Currently the Gross Domestic Product is the most used measure to measure the state of an economy; nevertheless, this index does not measure various aspects of a society. In the case of Peru, in recent years, it has been what many economists have called an “economic miracle” due to the high growth rates of GDP; however, we ask ourselves if the country has truly lived through a miraculous stage based on a brief review of other indicators, as well as a brief review of what we consider valuable. Our conclusion is that GDP growth in these years has not been reflected in other aspects of Peruvian society

Keywords: development, GDP, value, economic history, indexes.

¹ Estudiante de la especialidad de economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Correo electrónico: jose.loyol@puccp.pe



“¿Qué pasó con el milagro económico peruano?”, así titulaba la BBC de Londres un artículo publicado en el 2016, el cual, en el marco de las elecciones presidenciales peruanas de ese año, hablaba sobre el fin de lo que muchos economistas e importantes instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial denominaron al periodo en que el Producto Bruto Interno peruano creció a altas tasas que solo eran comparables a las de los denominados “tigres asiáticos”. El debate sobre si este periodo de crecimiento que el Perú experimentó a principios del actual siglo se debió a la buena suerte (un contexto favorable en el precio de los minerales) o a las buenas políticas económicas (basadas fundamentalmente en el Consenso de Washington y en las directrices económicas de la Constitución de 1993) está aún sobre la mesa (ver Mendoza 2013); sin embargo, en este trabajo no se busca discutir el porqué de las fluctuaciones del PBI, sino ir un poco más allá y cuestionar el uso de este indicador como principal herramienta para medir la salud de una economía.

Es preciso señalar, además, que trabajos como los de Gallardo y Ghezzi (2013), Klinger y Hausman (2008) y Seminario (2016) han abordado el tema de la aparente contradicción entre lo que reflejan los principales indicadores macroeconómicos y los resultados de los distintos indicadores sociales de una manera mucho más amplia y profunda, por lo que este breve ensayo pretende aportar a la literatura existente del ya cuestionado “milagro económico peruano”.

Para lograr este objetivo, empezaremos analizando cómo ha cambiado la noción de lo que es valioso través de la historia del Perú, teniendo como punto de quiebre la llegada de los españoles a América y la posterior Conquista. Luego se hará un breve repaso sobre la historia del PBI, cómo se originó y cómo llegó a consolidarse como uno de los indicadores macroeconómicos más importantes, y también se mostrarán los límites que este tiene. Posteriormente, se analizarán otros indicadores de la economía peruana y se discutirá si verdaderamente el PBI ha logrado reflejar la situación de la sociedad peruana, particularmente en el contexto actual. Finalmente, se hablará sobre cómo en algunas partes del mundo se está discutiendo actualmente la utilidad del PBI y se analizará su vigencia teniendo en cuenta los desafíos del mundo en el futuro. La hipótesis que este trabajo plantea defender es que el PBI ha dado una falsa ilusión de estabilidad en el Perú, porque, si bien es cierto, las tasas de crecimiento de este indicador han sido extraordinarias en los últimos años (un promedio de 4.7% de crecimiento anual en los últimos 20 años), esto no se ha traducido en una mejora sustancial de los servicios y en la calidad de vida de muchas personas, en especial de los más pobres.

¿QUÉ CONSIDERAMOS VALIOSO?

Lo que consideramos valioso es bastante subjetivo; para algunas sociedades lo valioso puede estar en las relaciones intrapersonales, en la solidaridad, en el dinero, en metales preciosos, entre otros. Se podría decir que actualmente el generar ingresos es lo que se considera valioso para un país; por ello es que es normal escuchar a varios economistas decir que el “camino al éxito” es no ponerle trabas a las inversiones, abrir los mercados internacionales para aprovechar las bondades del libre comercio, reducir impuestos, reducir al “ineficiente” Estado, entre otras medidas de corte liberal (Chang, 2013). Estas medidas servirían para que un país “crezca” y se desarrolle; sin embargo, es preciso señalar que crecimiento y desarrollo no son términos intercambiables y vistos desde algunos ángulos pueden ser, inclusive, diametralmente opuestos. Esto debido a que nuestra noción de crecimiento actualmente está relacionada intrínsecamente con nuestra idea de valor; entonces, si lo que se considera valioso hoy en día es la producción de recursos, el crecimiento será medido por la tasa de crecimiento del PBI.

No obstante, como se mencionó antes, lo que para nosotros puede ser valioso ahora, no lo era para nuestros antepasados. Para retratar esta idea de manera más clara, podemos tomar de ejemplo la economía en el período del incanato. De acuerdo a John Murra, el modelo económico incaico consistía de 3 premisas básicas: no había una moneda común que sirva de intercambio (aunque se usaban algunos bienes como la coca o los tejidos para realizar algunas cuentas); no existían mercados autónomos forjadores de precios, todo estaba delimitado por las instituciones sociales, políticas y religiosas; por último, el pago de tributos se daba mediante la fuerza laboral (Garaycochea, 2012). De ahí que el objetivo principal de la sociedad andina haya sido mantener a una enorme y creciente población por encima del nivel de subsistencia, mediante métodos como, por ejemplo, la redistribución y la reciprocidad (Murra, 1985). Con la llegada de los españoles a América y la posterior Conquista, este sistema económico incaico fue debilitándose frente al nuevo sistema económico que se quería imponer y que consistía en adoptar un sistema de mercados o de circulación mercantil (parecidos a los que conocemos hoy en día) basados en la explotación de los indios a través de las encomiendas y la adaptación de la mita (Noejovich, 2020). En este cambio de sistema subyace también un cambio en la idea de valor: del bienestar colectivo al aumento de producción. Noción que sigue vigente hasta nuestros días.

Con respecto a cómo llegó a ser el PBI el indicador por excelencia para medir la estabilidad de una economía, es preciso señalar que las estimaciones de las cuentas nacionales están estrechamente relacionadas al concepto de valor. Por ejemplo, en la Francia del siglo XVIII, los primeros intentos de medir la producción nacional se basaban en la teoría del valor de François Quesnay (Mazzucato, 2018). Quesnay es considerado para muchos el padre de la economía y pertenece a la escuela de pensamiento fisiocrático (Llombart, 2009). Para Quesnay y los fisiócratas, el valor estaba en los productos que provienen de la tierra, o sea,

en la agricultura. La producción fuera de ese campo se consideraba improductiva (como la manufactura). De hecho, Francia usó hasta 1878 esta noción del valor para medir el estado de su economía (Coons, 1960). En el caso de Inglaterra, para inicios del siglo XIX, la teoría del valor que estaba en boga era la de la escuela marginalista. Alfred Marshall, el padre de esta escuela del pensamiento describe en su libro *“Economía Industrial”* que, en base a las ideas marginalistas, la renta nacional debería ser “todo lo que se produce en el transcurso de un año, cada servicio prestado, cada nueva utilidad es una parte de la renta nacional” (Price, 1898), o sea, todo lo que generará ingresos debería contarse en la renta nacional. Sin embargo, así como el tiempo avanzaba, también lo hacían las ideas. Arthur Cecil Pigou, un discípulo de Marshall y de su escuela de pensamiento económico, decía que en la medición de las rentas nacionales deberían de ser excluidas las actividades que no causarían bienestar, aún así tuvieran un precio y por lo tanto generarán ingresos.

De manera análoga, también proponía que las actividades que generarán bienestar, aunque no tuvieran precio, deberían ser contabilizadas en los cálculos de la renta nacional (Robbins, 1944). Un evento histórico que cambió la dirección de la medición de las cuentas nacionales fue la Segunda Guerra Mundial. Esta guerra no solo causó pérdidas de vidas humanas, sino también un severo daño en las finanzas mundiales. En este contexto, se vuelven famosas las ideas de Jhon Manyard Keynes. La influencia de Keynes en la economía es enorme, sin embargo, en este caso nos vamos a limitar a describir cómo su idea de que el gobierno puede fomentar la producción y ser un agente activo en la economía transformó a las mediciones de las cuentas nacionales (que a este ese momento seguían los postulados de la escuela marginalista), ya que incluyó el rol del Estado en las mismas (Mazzucato, 2018); a pesar de que muchos economistas, como Pigou, consideraban al gobierno como improductivo para la economía. Después de la Segunda Guerra Mundial, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con base en los preceptos del economista y posterior premio Nobel de Economía, Simon Kuznets, creó el Sistema de Cuentas Nacionales que sirve como base para el cálculo del Producto Bruto Interno (ONU, 1956). De esta manera, se podría decir que el PBI consiguió la fama que tiene ahora por nutrirse de ideas económicas que actualmente están en boga y tener el apoyo de un organismo supranacional como lo es la ONU.

No obstante, el PBI adolece de una serie de problemas, ya que omite en su medición aspectos que son sumamente importantes. Particularmente nos concentraremos en cómo trata el PBI a tres aspectos que nos parecen fundamentales: el trabajo doméstico, la contaminación y el mercado sumergido.

En el caso del trabajo doméstico, al PBI medir actividades que generan ingresos, las actividades que no lo hacen son consideradas “improductivas”, a pesar de que sean fundamentales para las actividades productivas. En el caso del trabajo doméstico o las actividades de cuidado son el perfecto ejemplo de eso. Si bien se puede pensar que es una actividad que no genera ingresos en sí porque se trabaja en la casa, si no fuera por esa actividad, no se podrían sostener las demás actividades económicas y en general la vida de las personas, ya que se requiere de

personas que se encarguen de mantener la casa, cuidar a niños y/o ancianos y demás actividades domésticas (Rodríguez Enríquez, 2015). Si bien esta actividad puede ser realizada por personas de cualquier género, la realidad es que las mujeres son en su mayoría las que realizan estos trabajos no remunerados. Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), el 80% del tiempo asignado para actividades del cuidado es hecho por mujeres y el 20% restante por hombres (INEI, 2010). Muchos movimientos feministas y en general de la sociedad civil abogan por que esta actividad sea considerada en el PBI para que se reconozcan estas actividades, y de esa manera evidenciar en la contabilidad nacional el gran aporte que la economía del cuidado hace a la economía en general. Según algunas estimaciones, estas actividades contribuirían alrededor del 17% y 24% del PBI (Pérez et al, 2020).

Otro aspecto en el que el PBI falla al medir es el problema del medio ambiente. Como el PBI no diferencia entre si una actividad es beneficiosa o perjudicial para las personas, ya que solo importa la cantidad de ingresos que esta genere, puede llevar a que proyectos que dañan la naturaleza sean llevados a cabo en pro de la “economía”. En el Perú vemos esto seguido cuando alguna comunidad se opone a proyectos extractivos en su zona por temor a la contaminación que esta causa y, en consecuencia, a que pueda afectar negativamente a su calidad de vida. La respuesta generalmente desde el gobierno, y de muchos economistas entrevistados en distintos medios de comunicación, es que esos proyectos tienen que aprobarse porque generan ingresos para el país mediante los impuestos que estas actividades pagan, sin considerar potenciales daños a las personas que viven cerca al área de impacto de los proyectos. Quizás el caso más emblemático sea el de la ciudad de La Oroya. Actualmente La Oroya es la quinta ciudad más contaminada del mundo y el 90% de los niños de esa ciudad tenían un nivel de plomo en la sangre por encima de lo recomendado por las organizaciones de salud (De Echave, 2017). Asimismo, las externalidades negativas que generan algunas empresas contra el medio ambiente pueden ser beneficiosas para el PBI. Por ejemplo, si una empresa contamina y asume ese costo, entonces estaría disminuyendo su utilidad y por lo tanto sus ingresos, lo cual sería perjudicial para el PBI; sin embargo, si un actor ajeno a la empresa se encarga de ese pasivo ambiental, entonces sería beneficioso para el PBI porque se consideraría como otra actividad económica (Mazzucato, 2020).

Otro límite del PBI es que solo mide las actividades dentro del marco de la ley. Otro tipo de actividades, a pesar de que tengan impacto en la economía, son invisibles. En Perú, una actividad del mercado sumergido que es bastante lucrativa es la del tráfico de drogas. Según el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), esta actividad en el año 2008 no solo representó a aproximadamente el 17% del PBI (127 mil millones de dólares), sino que también “superó” a otras actividades legales como la manufactura y el comercio, que en ese año representó al 15% y 16% del PBI respectivamente (MEF, 2008). Si por ejemplo, un gobierno decide legalizar las drogas, entonces el PBI peruano aumentaría considerablemente. De esta manera nos damos cuenta de que la medición del Producto Bruto Interno, más que una medida económica estandarizada, es una medida bastante idiosincrática.

En la siguiente sección analizaremos otros indicadores que miden diferentes aspectos de la economía de un país para contrastar si en verdad el crecimiento del PBI en los últimos años condice con una mejora en la calidad de vida de las personas.

¿CÓMO LE VA AL PERÚ EN OTROS INDICADORES?

En esta sección analizaremos algunos indicadores divididos en 5 ejes temáticos: Desarrollo Humano, Educación, Salud, Empleo, Medio Ambiente y Política. Analizar estos indicadores nos da una visión más amplia sobre la situación del país, ya que como hemos observado en párrafos anteriores, el PBI mide solamente la producción que un país realiza en un periodo de tiempo determinado; sin embargo, existe una amplia variedad de aspectos que la trayectoria del producto no puede explicar. Por ello es que en esta sección se mostrarán solo algunos de ellos y de ese modo conocer si el aumento sostenido del PBI en el Perú en las últimas décadas se ha visto reflejado en otros aspectos de la sociedad peruana.

ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un índice desarrollado por la ONU que busca medir el desarrollo de un país más allá de un aspecto económico. Toma en cuenta básicamente 3 aspectos: salud, educación e ingresos a través de variables como esperanza de vida, mortalidad, años de educación y renta per cápita (PNUD, 2020). Teniendo en cuenta estas consideraciones, se observa que el Perú ha crecido sostenidamente en estos últimos años: de tener un IDH de 0,67 en el 2000 a uno de 0,77 en el 2019. Esto se considera un IDH alto. Sin embargo, si vemos la posición relativa entre países, vemos que Perú inclusive ha perdido posiciones: en 1999 nos ubicábamos en el puesto 67 y en el 2019 nos ubicamos en el puesto 79 (PNUD, 2020). Esto nos indica que no ha habido un gran salto, como se podría pensar si nos guiamos por la tasa de crecimiento del PBI, asimismo, aún estamos lejos de los países latinoamericanos con IDH muy alto como lo son Argentina, Chile y Uruguay. Es innegable que ha habido un crecimiento; sin embargo, se hubiese podido esperar más.

EDUCACIÓN

Para analizar cómo le ha ido al Perú en educación usaremos tres indicadores: las pruebas para el Programa Nacional de Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA por sus siglas en inglés) que son realizadas por Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE); el ranking QS de universidades; y por último se observará una variable de corte institucional que hace referencia a la inversión del gobierno en educación. En el primer caso, de la prueba PISA, es una prueba tomada a alumnos de 15 años provenientes de 77 países alrededor del mundo en 3 áreas: lectura, matemática y ciencia (MINEDU, 2019). Esta prueba es bastante importante, ya que se evalúan competencias que apuntan al desenvolvimiento de los estudiantes en la sociedad. En la última prueba PISA, el Perú se ubicó en el puesto 64

de los 77 países participantes y último entre los países sudamericanos participantes (Chile, Argentina, Colombia, Uruguay y Brasil) (OCDE, 2019). En el caso del ranking QS, este mide la calidad de universidades alrededor del mundo a través de 6 ejes: reputación académica, reputación de la universidad como empleador, ratio de estudiantes por facultad (como proxy de calidad de enseñanza), citaciones por facultad, ratio de facultades internacionales, y ratio de estudiantes internacionales (QS, 2021). A nivel latinoamericano este ranking nos muestra que de las 21 universidades de la región que se encuentran entre las 500 mejores del mundo, solo hay una peruana (la Pontificia Universidad Católica del Perú en el puesto 432). Recién la primera universidad pública peruana aparece en el ranking en una posición que puede variar entre el puesto 801 y 1000 (a partir de la posición 800, el ranking presenta a las universidades dentro del intervalo en el que se encuentra). Si nos guiamos por otro ranking reconocido como el Sciamago que se basa fundamentalmente en la investigación, innovación e impacto social (Sciamago foundation, 2021), podemos observar que ninguna universidad peruana está entre las 500 primeras y dos universidades privadas aparecen entre las posiciones 700 y 800 (la PUCP y la Universidad Peruana Cayetano Heredia). Esta situación es particularmente preocupante, ya que evidencia la poca competitividad de las universidades públicas tanto a nivel mundial como regional. En el caso de la inversión en educación, según un estudio de Ñopo, el gasto del gobierno representó el 3.7% del PBI, lo cual lo ubicaría en el puesto 84 de 129 países en inversión educativa. Si bien ha habido un aumento a comparación del 2012 (donde se invirtió 3.1% del PBI en ese sector), todavía estamos lejos del porcentaje óptimo que trazó el Acuerdo Nacional que es del 6%. Inclusive se afirma que es necesario un shock de al menos 11% del PBI para poner al día la infraestructura educativa que ha estado abandonada durante décadas. Adicionalmente, se requiere llevar los salarios de los docentes a niveles competitivos para poder atraer a los mejores en la profesión. Esto requeriría una inversión adicional de por lo menos 3% del PBI cada año (Ñopo, 2018). Además, se evidencia que el crecimiento de la inversión en educación en estas últimas décadas no ha sido conducido por una política de Estado, sino exclusivamente por el crecimiento económico medido por crecimiento del PBI (Ñopo, 2018).

SALUD

Para analizar la situación de la salud, es importante señalar cómo recibió el Perú la pandemia del Covid-19. Para comenzar, el gasto público en salud peruano (cerca del 3%) es menor al promedio latinoamericano (Vega, 2020). La poca preocupación por el sistema de salud se vio evidenciada por el pobre estado con el que nuestros hospitales recibieron la pandemia: al 16 de marzo del 2020 (un día antes que se anunciará el estado de emergencia y la cuarentena), el Perú contaba con 276 camas UCI y 2000 camas hospitalarias para aproximadamente 32 millones de habitantes. Con estos datos, proporcionados por el Health Security Index, el Perú se ubicaba en el puesto 147 de 195 países analizados en cuestión de infraestructura hospitalaria. A nivel de médicos por mil habitantes, el país se ubicaba en el último lugar a nivel latinoamericano (8 médicos por cada 10 mil habitantes) (Vega, 2020). Frente a estos

datos, no sorprende que el Perú tenga la tasa mortalidad por Covid-19 más alta del mundo (El País, 2021). Otro indicador alarmante es el de la anemia. A pesar de que Perú sea uno de los destinos gastronómicos más famosos a nivel mundial, el 43.6% de los niños menores de 3 años tienen anemia por mala nutrición, de acuerdo a cifras del INEI (2018), lo cual ubica al país entre los 3 con mayor porcentaje de niños con anemia en la región (junto con Bolivia y Haití), inclusive en zonas como Puno e Iquitos estas cifras llegan al 75.9% y 61.5%. El problema de la anemia infantil es sumamente importante porque afecta directamente al desarrollo del cerebro del infante, lo cual repercute directamente en su vida adulta y en su desarrollo neurológico (El Comercio, 2019).

EMPLEO

En el caso de la situación laboral, una constante del mercado de trabajo peruano es la informalidad. Desde el 2007 al 2017, la tasa de informalidad ha fluctuado entre el 80% y el 72.5% (INEI, 2018). No ha habido una reducción considerable de la informalidad a pesar del sostenido crecimiento económico. Si bien se podría decir que a grandes rasgos la situación del mercado laboral ha mejorado, se evidencia que el problema principal del mercado laboral peruano, más que el desempleo, es la informalidad que sigue estando persistente (Lavado y Campos, 2016). De manera análoga, se observa que a nivel de productividad, si bien ha habido un aumento de la misma de manera sostenida en los últimos 20 años, este representa el 72% de la productividad promedio de América Latina, esto se puede deber a la deficiente infraestructura (como carreteras y comunicaciones), a la baja inversión en capital humano en las diferentes etapas de la vida, y a las deficiencias institucionales al momento de ejecutar y coordinar proyectos entre distintas instancias del gobierno (Céspedes, Lavado y Ramírez, 2016). Por otro lado, Távara, Gonzales de Olarte y Del Pozo encuentran que la estructura del empleo en el Perú ha variado muy poco en los últimos 50 años: los sectores de alta productividad siguen generando proporcionalmente poco empleo (cerca del 10%), mientras que los de baja productividad son los que siguen dominando el mercado de trabajo (dan aproximadamente entre el 70% y 80% del empleo). Algo similar ocurre con las empresas: las empresas grandes (las que procesan gran parte de los bienes intermedios y las que producen más de la mitad del valor agregado) ocupan solamente al 15% de los trabajadores (Távára et al, 2014). Justamente esta heterogeneidad en el mercado laboral y productivo fue la que causó que los beneficios del crecimiento haya tenido efectos muy diferenciados entre los trabajadores, ya que la desarticulación del mercado genera que los beneficios de los sectores de alta productividad no se trasladen a los sectores de baja productividad, lo cual hace que pocas personas se beneficien de un aumento de la productividad. Esto se evidencia en que mientras el PBI tuvo un crecimiento del 5.8% entre el 2000 y el 2011, el ingreso laboral de la masa de trabajadores solo haya sido del 4.4% y la participación de la remuneración del trabajo como porcentaje del producto pase del 35.2% al 28.7% (Infante et al, 2014). En el caso de los salarios, se observa que a pesar del aumento de

la productividad y el crecimiento económico en los últimos años, “el ingreso laboral real promedio y el salario real promedio por hora en el Perú se han mantenido prácticamente constantes, con algunas fluctuaciones a corto plazo sin tendencia clara.” (Paz y Urrutia, 2018). De hecho, según datos de la Encuesta Nacional de Hogares, el salario real promedio varió un 0.6% entre el 2002 y el 2012. Asimismo, se observa una disminución de la prima salarial entre los trabajadores con mayor educación y experiencia dentro de ese periodo (ENAHO, 2012).

MEDIO AMBIENTE

Para el tema medioambiental, nos basaremos en distintos indicadores que ofrece el Ministerio del Ambiente, a través del Sistema Nacional de Información Ambiental (SINIA) para mostrar cómo ha evolucionado este sector a través de los años. En el caso de consumo de sustancias que consumen la capa de ozono, podemos observar un aumento considerable en el periodo 2004–2013. De 413 mil toneladas consumidas pasó a 1305 mil toneladas. Si bien al año 2017 esta se ha reducido (788 mil toneladas), siguen siendo preocupantes estos aumentos. Asimismo, las emisiones de dióxido de carbono pasaron de 62 mil toneladas en el 2000 a 167 mil en el 2014. Por otro lado, se han ido perdiendo progresivamente grandes cantidades de bosques en los últimos 20 años: en el 2014 (el año con mayor pérdida), se perdieron 177 mil hectáreas. A partir del 2013 se pierden cada año más de 150 mil hectáreas de bosques (en el 2018 se perdió 154 mil hectáreas).

POLÍTICA

Se podría hablar mucho sobre la política peruana, pero en este caso en particular se mencionarán los índices de confianza de los peruanos en las instituciones y su opinión sobre distintos temas. De acuerdo a la percepción ciudadana sobre Gobernabilidad, Democracia, Confianza e Instituciones del INEI se encuentra que para el 60.6% de los encuestados, el principal problema del país es la corrupción. En cuanto a nivel de confianza de las instituciones, los resultados son bastante desoladores: más del 90% no confía en el Congreso de la República ni en los partidos políticos. El 82.3% no confía en el Poder Judicial y el 78.8% no confía en la Policía Nacional del Perú. En el caso de las instituciones que se encargan de combatir a la corrupción como la Procuraduría Anticorrupción, la Comisión de Alto Nivel Anticorrupción y la Contraloría General de la República, tienen un nivel de desconfianza de 72%, 66% y 69% respectivamente. Inclusive los medios de comunicación también presentan un alto nivel de desconfianza (67% los medios de radio y televisión y 81% la prensa escrita). Justamente esta desconfianza que causan las autoridades se vio reflejada en las últimas elecciones, en donde más del 18% voto fue blanco o nulo (superando a cualquier otro candidato) y un 28% no fue a votar (ONPE, 2021).

COYUNTURA ACTUAL

Las críticas al PBI como medidor del estado de la economía no son nuevas. De hecho el ex presidente francés Nicolas Sarkozy propuso una comisión que analizará los límites del mismo. Los resultados de esta comisión (que entre sus participantes se encontraban los premios nobeles de Economía Joseph Stiglitz y Amartya Sen) mostraron como una de sus primeras conclusiones que “consideran que ha llegado la hora de adaptar nuestro sistema de medición de la actividad económica para que este refleje mejor los cambios estructurales que caracterizan la evolución de las economías modernas.” (Stiglitz, 2009). Esta comisión propuso algunos ajustes al PBI, como medir de manera más concreta la renta o darle una mayor participación al consumo e incluir las actividades domésticas (Isasmendi, 2014). Inclusive, hace poco, la Primera Ministra de Nueva Zelanda, Jacinda Arden, mencionó que su gobierno iba a tomar el Índice de Felicidad como medida guía de las políticas del gobierno (El País, 2019), abriendo la discusión sobre la vigencia del PBI como indicador principal para medir el crecimiento y posteriores éxitos o fracasos de una economía.

Es preciso señalar también que este período de crecimiento del Producto Bruto ha coincidido con el afianzamiento de otros indicadores macroeconómicos que son sumamente importantes para la estabilidad de un país (Ghezzi y Gallardo, 2018). Por ejemplo, la inflación en los últimos 20 años se ha mantenido alrededor de la meta de inflación que ha trazado el Banco Central de Reserva del Perú (BCRP, 2020). Comparando esta situación a la que tuvimos en la década de los ochentas o las que viven actualmente países de la región como Argentina o Venezuela, nuestra situación inflacionaria es bastante buena. Asimismo, las Reservas Internacionales Netas (RIN) han crecido 9 veces desde principios de siglo, esto es sumamente importante, ya que en una economía altamente dolarizada como la nuestra, tener altas RIN ayuda a suavizar las fluctuaciones del tipo de cambio y que este no se dispare. Otros indicadores como la deuda pública y el déficit fiscal también se han reducido a lo largo de los años (Arias, 2020), lo cual ha mostrado al Perú como un país fiscalmente responsable ante el mundo. Esta solidez macroeconómica lograda en las últimas décadas y el crecimiento del PBI durante el mismo tiempo, han logrado asentar la noción de “éxito económico” en gran parte de la población, lo cual es entendible tomando en cuenta las crisis económicas que el país vivió en décadas pasadas y las que otros países de la región viven actualmente.

CONCLUSIONES

Es innegable que el Perú en los últimos 20 años ha vivido un crecimiento del Producto Bruto Interno pocas veces visto. Esto llevó a que muchos organismos internacionales calificaran a este periodo como “milagro económico” y colocaron al país como ejemplo ante otros países subdesarrollados sobre cómo hacer “bien” las cosas. No obstante, lo que este ensayo plantea mostrar es que el crecimiento del PBI brindó una falsa ilusión de estabilidad.

Si bien en el aspecto de desarrollo humano hemos observado un progreso en estos últimos años, esta puede parecer insuficiente comparado con los amplios periodos de crecimiento que el país experimentó en la última década (un promedio de 4.7% anual, inclusive en algunos años llegó a superar los 8 puntos). En temas educativos, si bien se han observado esfuerzos de parte del Estado para poder asegurar la calidad educativa, como la creación de la SUNEDU, de acuerdo a distintos rankings internacionales, las universidades públicas son poco competitivas a nivel regional, asimismo pruebas como la PISA evidencian el deficiente nivel que tiene la educación básica peruana. En parte se puede explicar estos malos resultados por la poca inversión que hace el Estado en este sector. Un relato similar podemos observar en el sector salud, en donde la pandemia del Covid-19 ha desnudado las graves falencias de la sanidad pública, así como también la mezquindad del sector privado de salud, que lejos de ayudar a aliviar la crisis, ha visto esta pandemia como una oportunidad para seguir lucrando y aumentando sus ganancias. En el tema laboral, diversos indicadores muestran que la situación prácticamente se ha mantenido estática a través de los años: salarios reales que en promedio no se mueven y un nivel de informalidad que se mantiene constante (de hecho, se espera que la economía informal se dispare a causa de la crisis económica generada por la pandemia). A nivel de política, basta con observar la situación de los últimos meses para observar que la democracia peruana es bastante débil. Inclusive en el último proceso electoral se aprecia el gran nivel de polarización que se ha generado. Esta situación sumada a la poca confianza que tienen los peruanos en sus instituciones, nos lleva a concluir que no se han afianzado las instituciones ni se ha conseguido una verdadera democracia representativa. Justamente estos dos aspectos son clave para lograr un desarrollo sostenido a largo plazo (Amtmann, 2017). Por último, un tema particularmente preocupante es el del medio ambiente. El crecimiento de la productividad trae consigo un agotamiento de recursos finitos y que a mediano plazo puede causar más perjuicios que beneficios, ya que como estamos viviendo actualmente, nuestro mundo está experimentando un proceso de cambio climático que cada año se acelera más. De hecho, según el Tyndall Center de Inglaterra, Perú es uno de los países que se va a ver más afectado por los estragos del cambio climático (MINAM, 2019).

Tomando estos datos en consideración (y habiendo obviado otros indicadores como vivienda, género, infraestructura, agricultura, entre otros), es evidente que el amplio crecimiento del PBI no se ha traducido en una mejora sostenida del nivel de vida de gran parte de la población. Se podría concluir que estas altas tasas de crecimiento, la solidez macroeconómica y el discurso por parte de las élites del país diciendo que las cosas estaban bien, bastaron para que los diferentes gobiernos desatiendan las graves falencias que el sistema tenía. Falencias que esta pandemia y actual coyuntura política han evidenciado claramente; sin embargo, toda crisis es una ventana de oportunidad para repensar las cosas, para repensar qué país queremos tener, qué país queremos dejar para las futuras generaciones y sobre todo para repensar una vez más qué es lo que consideramos como valioso, ya que de ahí nacen las políticas de hace el gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

- **Amtmann, C. (2017).** *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza.* *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (26), 139-146. doi:10.4206/rev.austral.cienc.soc.2014.n26-08
- **Arias, L (2021)** Política Fiscal y Tributaria frente a la Pandemia Global del Coronavirus. Lima: INDE Consultores
- **Banco Central de Reserva del Perú (2021).** Series Macroeconómicas
- **Céspedes, N., Lavado, P., & Ramírez, N. (2016).** La productividad en el Perú: un panorama general. En N. Céspedes, P. Lavado, & N. Ramírez, *Productividad en el Perú: medición, implicancias y determinantes* (págs. 9-40). Lima: Universidad del Pacífico.
- **Chang, H.-J. (2013).** Patada a la escalera: La verdadera historia del libre comercio. *Ensayos de Economía*, 23(42), 27-57. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ede/article/view/41244>
- **Coons, A. (1960).** *Economic Development and Cultural Change*, 8(3), 322-328. Retrieved June 1, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/1151997>
- **Enriquez, C (2015)** “Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad” en *Nueva Sociedad* 256, Marzo - Abril 2015, ISSN: 0251-3552. Disponible en <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>
- **El País (Julio 20, 2019)** Nueva Zelanda: El PBI no mide la felicidad (El acento) https://elpais.com/elpais/2019/07/18/opinion/1563473661_312734.html
- **Garaycochea Mejía, C. F. (2010).** Los límites del modelo económico de Murra. *Allpanchis*, 42(76), 173–232. <https://doi.org/10.36901/allpanchis.v42i76.283>
- **Ghezzi, P y Gallardo, J (2013).** “Qué se puede hacer con el Perú. Ideas para el crecimiento a largo plazo”. 1a edición. Lima: Universidad del Pacífico: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013.
- **Hausman, R y Klinger, B (2008)** “Growth Diagnosis: Peru”. Working Paper 074. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo
- **INEI (2010)** Encuesta Nacional del Uso del Tiempo
- **INEI (2020)** “Perú: Percepción Ciudadana sobre Gobernabilidad, Democracia y Confianza en las Instituciones”. Informe técnico: Octubre 2019-Marzo 2020 Número 2, Mayo 2020. Disponible en https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/informe_de_gobernabilidad_may2020.pdf
- **INEI (2018)** Encuesta Nacional de Hogares
- **Infante, R., Chacaltana, J., & Higa, M. (2014).** Aspectos estructurales del desempeño macroeconómico del Perú. Situación actual, perspectivas y políticas. En R. Infante, & J. Chacaltana, *Hacia un desarrollo inclusivo: el caso del Perú* (págs. 97-172). Santiago de Chile: CEPAL y OIT.
- **Isasmendi, L (2014)** “Macroeconomía y medioambiente: El PBI como bienestar”. Trabajo para optar por el grado en Administración y Dirección de Empresas. Biscay: Universidad del País Vasco
- **Jimenez, F (2001).** El modelo neoliberal peruano: límites, consecuencias sociales y perspectiva, en: *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas.* Buenos Aires: Clacso 2001. ISBN: 950-9231-56-8

- **Kuznets, S., & Wolfson, L. (1986).** Notas sobre las actuales tendencias del crecimiento. (Basadas en gran medida en las estimaciones de las cuentas nacionales). *Desarrollo Económico*, 25(100), 685-704. doi:10.2307/3466851
- **Lavado, P y Campos, D (2017).** “Empleo e informalidad” en Balance de Investigación en Políticas Públicas 2011-2016 y Agenda de Investigación 2017-2021. Lima: CIES Y CIUP
- **Llombart, V (2009)** “El valor de los fisiócratas en su propio tiempo: Un análisis crítico” en Investigaciones de Historia Económica. Volumen 5. Issue 15 (109-136)
- **Mazzucato, M (2018)** “El valor de las cosas”. Barcelona
- **Mendoza, W. (2013).** The Peruvian Miracle: Good luck or good policies?. *Economía*, 36(72), 35-90. Retrieved from <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/economia/article/view/7699>
- **MINAM (2021)** Sistema Nacional de Información Ambiental
- **MINEDU (2019)** Resultados de Prueba PISA
- **Murra, J (1985).** El archipiélago vertical, once años después. En Murra 2002: 132-139
- **Noejovich E (2010)** Economía Prehispánica (Compendio Historia Económica del Perú). Banco Central de Reserva del Perú
- **Ñopo, H (2018).** Análisis de la Inversión Educativa en el Perú desde una mirada comparada. Lima: GRADE. Proyecto FORGE.
- **ONPE (2021)** “Presentación de resultados: Elecciones generales y Parlamento Andino”. Lima
- **Paz, P., & Urrutia, C. (2016).** Crecimiento económico y evolución de los salarios en el Perú: 1998-2012. En N. Céspedes, P. Lavado, & N. Ramírez (Eds.), Productividad en el Perú: Medición, determinantes e implicancias (pp. 251-276). Lima: Universidad del Pacífico. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11354/1504>
- **Pérez, L., Lavado, T., Velazco, J., Vasquez, G., Osorio, S., Ñopo, H. & Alayza, A. (2020)** “Tiempos de Cuidado: Desigualdades, economía feminista y trabajo de cuidado en el Perú. Aportes para transformar un sistema en crisis”. Lima: Oxfam.
- **PNUD (2020)** Índice de Desarrollo Humano
- **Price, L. (1892)** L. *The Economic Journal*, vol. 2, no. 6, 1892, pp. 316–320. JSTOR, www.jstor.org/stable/2956151.
- **Seminario, B (2016)** “El desarrollo de la economía peruana en la era moderna: Precios, población, demanda y producción desde 1700”. Primera edición. Lima: Universidad del Pacífico, 2015.
- **QS Ranking (2021)** Universities Ranking
- **Scimago Foundation (2021)** Universities Ranking
- **Stiglitz, E., Sen, A., Fitoussi, J., (2009)** “Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress”. Disponible en http://www.stiglitz-senfitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf
- **Távora, J., Gonzales de Olarte, E., & Del Pozo, J. (2014).** Heterogeneidad estructural y articulación productiva en el Perú: evolución y estrategias. En R.
- **Infante, & J. Chacaltana, Hacia un desarrollo inclusivo: el caso del Perú (págs. 39-96).** Santiago de Chile: CEPAL y OIT.
- **Vega, J (2020)** “Crónica de la economía peruana en tiempos de pandemia. Documento de trabajo número 495. Disponible en <https://files.pucp.education/departamento/economia/DDD495.pdf>